

AL DEJAR EL COLEGIO

Para una señorita.—En una distribución de premios.

Ciencia, venero de saber constante,
del Mártir-Redentor fúlgida palma.
Pitonisa de trípode brillante,
Tabor de luz que transfigura el alma.

Reina que todo sin luchar conquista,
maná del alma que entre luz descende,
estanque de Siloe que da la vista,
blanquísimo fanal que Dios enciende.

Vestal cuya pureza no se iguala,
que el fuego inspirador guardas con celo
y eres !oh Ciencia! de Jacob la scala.
que al espíritu audaz remonta al cielo.

Lindo sol que las nubes tornasola.
arcángel de grandiosa omnipotencia;
eres de Dios espléndida aureola,
eres el mismo Dios: Dios en la Ciencia.



Años hace que yo, niña ignorante,
vine a este centro para mi bendito,
la virtud siempre aquí tuve delante,
un génesis de luz aquí vi escrito.

Aquí de la virtud al soplo leve
sentí correr mi plácida existencia,
bajo las alas, blancas como nieve,
del ángel tutelar de la inocencia;

Escuché de moral voces divinas
como de arpa eólica los preludios;
aquí corté mis rosas sin espinas,
entregada al placer de los estudios.

Aquí al albor de mágicos abriles
brilló feliz mi virginal estrella,
y feliz en mis juegos infantiles
resbaló de mi vida la edad bella.

Por eso devorando mi amargura
de este plantel a mi pesar me alejo:
tiernas amigas de la infancia pura
al deciros adíos, el alma os dejo.

A UN ANGEL CAIDO

Soneto

Bella y feliz, señora respetada,
fuiste en áureo salón reina preciosa;
mas te dejó la suerte caprichosa
sin hijos, sin honor, sin fe, sin nada.

Por quemante despecho arrebatada
hoy que vives en crápula estruendosa,
eres más que el cinismo escandalosa,
y más que la desgracia, desgraciada.

Te comprendo ¡infeliz! porque infinita
amargura también guarda mi seno;
y también como tú, mártir maldita.

Me revuelco en un Gólgota de cieno;
que la inmensa desgracia necesita
retar al mundo y maldecir lo bueno.

A UNA RAMERA

Vitium in corde est idolum in altare.
San Jerónimo.

I

Mujer preciosa para el bien nacida.
mujer preciosa por mi mal hallada,
perla del solio del Señor caída
y en albañal inmundo sepultada;
cándida rosa en el Edén crecida
y por manos infames deshojada;
cisne de cuello alabastrino y blando
en indecente bacanal cantando.

II

Objeto vil de mi pasión sublime,
ramera infame a quien el alma adora,
¿por qué ese Dios ha colocado, dime,
el candor en tu faz engañadora?
¿Por qué el reflejo de su gloria imprime
en tu dulce mirar? ¿Porqué atesora
hechizos mil en tu redondo seno,
si hay en tu corazón lodo y veneno?

III

Copa de bendición de llanto llena,
do el crimen su ponzoña ha derramado;
ángel que el cielo abandonó sin pena,
y en el brazos del demonio se ha entregado;
mujer más pura que la luz serena,
más negra que la sombra del pecado,
oye y perdona si al cantarte lloro;
porque, ángel o demonio, yo te adoro.

IV

Por la senda del mundo yo vagaba
indiferente en medio de los seres;
de la virtud y el vicio me burlaba;
me reí del amor de las mujeres,
que amar a una mujer nunca pensaba;
y hastiado de pesares y placeres
siempre vivió con el amor en guerra
mi ya gastado corazón de tierra.

V

Pero te vi... te vi... ¡Maldita hora
en que te vi, mujer! Dejaste herida
a mi alma que te adora, como adora
el alma que de llanto está nutrida:
horrible sufrimiento me devora,
que hiciste la desgracia de mi vida;
mas dolor tan inmenso, tan profundo,
no lo cambio, mujer, por todo un mundo.

VI

¿Eres demonio que arrojó el infierno
para abrirme un herida mal cerrada?
¿Eres un ángel que mandó el Eterno
a velar mi existencia infortunada?
¿Este amor tan ardiente, tan interno,
me enaltece, mujer, ó me degrada?
no lo sé. ...no lo sé... yo pierdo el juicio.
¿Eres el vicio tú?... ¡adoro el vicio!

VII

¡Amame tú también! Seré tu esclavo,
tu pobre perro que doquier te siga;

seré feliz si con mi sangre lavo
tu huella, aunque al seguirte me persiga
ridículo y deshonra; al cabo, al cabo,
nada me importa lo que el mundo diga;
nada me importa su manchada historia
si á través de tus ojos veo la gloria.

VIII

Yo mendigo, mujer, y tú ramera,
descalzos por el mundo marcharemos;
que el mundo nos desprecie cuanto quiera,
en nuestro amor un mundo encontraremos:
y si horrible miseria nos espera,
ni de un rey por el trono la daremos;
que cubiertos de andrajos asquerosos,
dos corazones latirán dichosos

IX

Un calvario maldito hallé en la vida
en el que mis creencias expiraron,
y al abrimme los hombres una herida,
de odio profundo el alma me llenaron:
por eso el alma de rencor henchida
odía lo que ellos aman, lo que amaron,
y a ti sola, mujer, a ti yo entrego
todo ese amor que a los mortales niego.

X

Porque nací, mujer, para adorarte
y la vida sin ti me es fastidiosa,
que mi único placer es contemplarte.
Aunque tú halles mi pasión odiosa,
yo nunca, nunca, dejaré de amarte.
Ojalá que tuviera alguna cosa

mas que la vida y el honor más cara,
y por ti sin violencia la inmolara.

XI

Sólo tengo una madre, ¡me ama tanto!
sus pechos mi niñez alimentaron,
y mi sed apagó su tierno llanto,
y sus vigiliás hombre me formaron:
a ese ángel para mí tan santo,
última fe de creencias que pasaron,
a ese ángel de bondad ¡Quien lo creyera!
olvido por tu amor... ¡loca ramera!

XII

Sé que tu amor no me dará placeres,
sé que burlas mis grandes sacrificios;
eres tú la más vil de las mujeres;
conozco tu maldad, tus artificios;
Pero te amo, mujer, te amo como eres;
amo tu perversión, amo tus vicios;
y aunque maldigo el fuego en que me inflamo,
mientras más vil te encuentro, más te amo.

XIII

Quiero besar tu planta a cada instante,
morir contigo de placer beodo;
porque es tuya mi mente delirante,
y tuyo es ¡ay! mi corazón de lodo.
Yo que soy en amores inconstante,
hoy me siento por ti capaz de todo;
por ti será mi corazón do imperas,
virtuoso, criminal, lo que tú quieras.

XIV

Yo me siento con fuerza muy sobrada,
y hasta un niño me vence sin empeño.
¿Soy águila que duerme encadenada,
ó vil gusano que titán me sueño?
Yo no sé si soy mucho, ó si soy nada;
si soy átomo grande ó dios pequeño;
pero gusano ó dios, débil ó fuerte,
sólo sé que soy tuyo hasta la muerte.

XV

No me importa lo que eres, lo que has sido,
porque en vez de razón para juzgarte,
yo sólo tengo de ternura henchido
gigante corazón para adorarte.
Seré tu redención, seré tu olvido,
y de ese fango vil vendré a sacarte:
que si los vicios en tu sér se imprimen
mi pasión es más grande que tu crimen.

XVI

Es tu amor nada más lo que ambiciono,
con tu imagen soñando me desvelo,
de tu voz con el eco me emocio,
y por darte la dicha que yo anhele
si fuera rey, te regalara un trono;
si fuera Dios, te regalara un cielo;
y si Dios de ese Dios tan grande fuera,
me arrojara a tus plantas, vil ramera.

25 DE JUNIO

A los Mártires de Veracruz

Si al destino fatal, vuestra memoria
glorificar por el martirio plugo,
con la quijada de Caín la historia
escribirá la historia del verdugo.

Negra, muy negra es la inflexible suerte
que abrir la tumba ante vosotros vino;
mas no cambio el honor de vuestra muerte
por la vida infeliz del asesino.

De vuestra tumba brotará la idea
que la tumba será de los malvados;
pues Dios dispone que la sangre sea
redentora de pueblos humillados.

¡Dormid en paz, sin odio ni rencores,
víctimas de la infamia y la malicia. . .
quiera Dios que con cráneos de opresores
un altar os levante la justicia!

EL CANTO DEL JESUITA

Parodia

No hay crimen que les parezca grande
tesoro que sacie su avaricia, virtud que
no aparente y maldigan en el fondo de
su corazón. Malvados por instinto, sordi-
dos por esencia, é hipócritas por cálculo,
son una verdadera plaga social de quien
el mismo demonio podría tomar lecciones.

Ráfugo

¡Hurra, cosacos de sotana ¡Hurra!
Mexico os brinda opiparo festín,
y sus palacios y sus templos sean
de vosotros magnífico botín.

I

¡Hurra! Venid, abortos de Loyola,
un Crucifijo es mucho capital;
¿veis esa linda tierra? no está sola,
hay gente rica, embrutecida ya.

Palacios, hombres, campos y jardines,
todo es modesto y poderoso allí...
¡oh! nos creerán ignotos serafines
desprendidos del cielo de zafir.

¡Hurra, cosacos, etc.

II

Encontraréis riquezas y mujeres
de talle esbelto y argentina voz;
id a gozar un mundo de placeres
saciando vuestra sórdida ambición.

Malditos ¡guay! de los que esconden su oro
les haremos mil lágrimas verter.

¡Hurra! ¡volad, su honor y su tesoro
de alfombra servirán a vuestro pie!

¡Hurra, cosacos, etc.

III

Al imponer vuestro capricho leyes
veladas con artera santidad,
esas cobardes degradadas greyes
de nuestro carro humildes tirarán.

Corred, corred á hartar vuestros deseos,
abortos de la noche y Belcebú,
y esos semblantes lánguidos y feos
cubrid con la careta de virtud.

¡Hurra, cosacos, etc.

IV

Ya desgarramos á la vieja Europa
como hipócrita gato su ración:
ahora volad, volad con viento en popa
el vergel a talar de Cuauhtémoc.

El rico imbécil al dejar la vida
su tesoro á nosotros legará,
y su frente cobarde, envilecida,
al mover nuestros ojos, bajará.

¡Hurra, cosacos, etc.

V

Venid, volad, juglares de sotana,
oiremos á la hermosa en confesión,
será para nosotros flor temprana
que el fuego de los trópicos se abrió.

¡Hurra! corred, volad, no confundidos
cual tromba que arrebató el huracán;
al contrario, con orden divididos
cual paladines que a la liza van.

¡Hurra, cosacos, etc.

VI

Un tiempo a nuestros padres expulsaron
y tuvieron su presa que dejar;
es fama que su oro abandonaron,
tal afrenta volvemos a vengar.

Venid, venid, y ¡guay de los bandidos
que á contrariar se atreven nuestra voz!
sobre ellos y sus nietos fementidos
nuestra estigma caerá sin compasión,

¡Hurra, cosacos, etc.

VII

Qué ¿no sentís el pecho estremecerse
hambriento en la sotana por llegar?
¿No veis en lontananza aparecerse
esa nación embrutecida ya?

Es belfa vil de las demás naciones
la que grande, muy grande un tiempo fué,
de sangre se cubrieron sus pendones
y rodó por el fango su poder.

¡Hurra, cosacos, etc.

VIII

¿Quién en luto cambió las alegrías
de la Virgen un tiempo tan feliz?
¿Quién amargó sus divinales días?
Fué la falanje de la cruz... Venid.

Volad, volad á terminar la obra;
que la Virgen descienda al ataúd;
si queréis poseer lo que aun le sobra,
educad a la tierna juventud.

¡Hurra, cosacos, etc.

IX

Será vuestro semblante rudo, austero;
humilde vuestro traje, pobre al fin;
mas bajo el sayo vil de pordiosero
la negra sangre sentiréis hervir.

El pueblo idiota nos verá humildoso
burlándonos de Dios y del altar,
y usando el lenguaje religioso
al cuello le pondremos un dogal.

¡Hurra, cosacos, etc.

X

A poco tiempo nos verá triunfantes
con frente enhiesta, sin careta ya;
nuestros ojos de rabia centellantes
en la cima de un trono brillarán.

Grande, terrible sea nuestra venganza;
sangre y más sangre se verá correr;
al combate volemos sin tardanza:
una muralla en el altar tendréis.

¡Hurra, cosacos de sotana! ¡Hurra
México os brinda opíparo festín,
y sus palacios, sus altares sean
de vosotros magnífico botín.

A ***

Sirvió al Imperio.
Soneto

Viejo y panzón, más cojo que Vulcano,
probó el pan del apóstol Iscariote,
y hoy que el hambre le seca hasta el cogote,
le excluyen del festín republicano.

Pobre exsoldado, exhombre, exmexicano
va para muerto caminando al trote;
de su cuerpo gastado perdió un lote,
y el resto morirá, si falta grano.

En su abdomen ingente hay un vacío,
que torna cada tripa en catacumba!
una gula rabiosa le da brío;

Pero al sentir que el hambre lo derrumba,
anhela hundirse en el sepulcro frío,
por comerse las tablas de su tumba.

COMER Y BAILAR

I

La calva fortuna,
la ciega deidad,
ilógica siempre,
dió a usted Sebastián,
del buen Sancho Panza
la dicha casual.
Voacé, sin embargo,
no puede tocar
la flauta, y su genio
gubernamental,
no vale un pepino
para gobernar.

Tiene usted, sin duda,
un diente especial,
y piernas usadas
que saben danzar;
mas mientras engulle
con gula voraz,
y brinca y se tuerce
bailando el can-can,
nos lleva el demonio,
señor, sin piedad,
que aquí vegetamos
escasos de pan.

Voacé no gobierna,
porque gobernar
no es solamente,
señor Sabastián,
bailar y comer,
comer y bailar.

II

La horrible discordia
rugiendo ya está,
y afila en los montes
sus garras audaz.

La reina silvestre
su cetro fatal
en cuba de sangre
pretende mojar.
Muy pronto esa hidra
infame será
atroz combustible
de hoguera voraz,

¿Por qué a las montañas,
señor, no se van
esos que le hicieron
honores de Czar,
la noche que vino
de aquella ciudad
a la que entre hurras
marchó sólo a
bailar y comer
comer y bailar.

III

Sus ministros tienen
talento brutal,
la patria con esos
no puede marchar;
el fisco en la gruja
camina bien mal,
con trampas aquí,
con trampas allá,
usted sabe que

si falta metal
pierden las naciones
su vitalidad.

Exigen las armas
reforma formal;
porque en el ejército
generales hay
que nunca un petardo
oyeron tronar.

Son las oficinas
un campo feraz,
do medra y engorda
la gente animal.

¡Por Dios! no se ocupe,
señor, de danzar;
que platos y copas
que queden en paz,
que al fin es la gula
placer de gañán.

Dirán que es su doble
pasión capital
bailar y comer,
comer y bailar.

IV

¿Acaso es la patria
convivialidad?

¿haciendo cabriolas
se puede salvar?...

Cesen las piruetas,
las polkas, el vals,
no sea que brincando
se vaya a encojar.

Los blancos manteles
levántense ya,
empiece el gobierno,
acabe Canaán:

porque indigestarse
es malo a su edad.

Ya no se divierta
con danza fugaz;
necho un Rigoletto
voacé estuvo ya;
eso no da gloria,
ni renombre da;
porque nunca pasa
a futura edad
ocioso o magnate
que sabe no más
bailar y comer,
comer y bailar.

A MARIA LA DEL CIELO

Y ya al pisar los últimos abrojos
De esta maldita senda peligrosa,
Haz que ilumine espléndida mis ojos
De tu piedad la antorcha luminosa.

García Gutiérrez

Flor de Abraham que su corola ufana
abrió al lucir de redención la aurora;
tú del cielo y del mundo soberana,
tú de vírgenes y ángeles Señora;

tú que fuiste del Verbo la elegida
para Madre del Verbo sin segundo,
y con tu sangre se nutrió su vida,
y con su sangre libertóse el mundo;

tú que del Hombre-Dios el sufrimiento
y el estertor convulso presenciaste,

y en la roca del Gólgota sangriento
una historia de lágrimas dejaste:

tú que ciñes diadema resplandente,
y más allá de las bramantes nubes
habitas un palacio transparente
sostenido por grupos de querubes;

y es de luceros tu brillante alfombra;
donde resides no hay tiempo ni espacio,
y la luz de ese sol es negra sombra
de aquella luz de tu inmortal palacio.

Y llenos de ternura y de contento
en tus ojos los ángeles se miran,
y mundos mil abajo de tu asiento
sobre sus ejes de brillantes giran:

tú que la gloria omnipotente huellas,
y vírgenes y tronos en su canto
te aclaman soberana, y las estrellas
trémulas brillan en tu regio manto.

Aquí me tienes a tus pies rendido
y mi rodilla nunca tocó el suelo;
porque nunca, Señora, le he pedido
amor al mundo, ni piedad al cielo.

Que si bien dentro del alma he sollozado.
ningún gemido reveló mi pena;
porque siempre soberbio y desgraciado
pisé del mundo la maldita arena.

Y cero, nulo en la social partida
rodé al acaso en páramo infecundo,
fué mi tesoro un arpa enronquecida
y vagué sin objeto por el mundo.

Y sólo por doquier, sin un amigo,
viajé, Señora, lleno de quebranto,
envuelto en mis harapos de mendigo,
sin paz el alma, ni en los ojos llanto.

Pero su orgullo el corazón arranca,
y hoy que el pasado con horror contemplo,
la cabeza que el crimen volvió blanca
inclino en las baldosas de tu templo.

Si eres ¡oh Virgen! lembustero mito,
yo quiero hacer a mi razón violencia;
porque creer en algo necesito,
y no tengo, Señora, una creencia.

¡Ay de mí! sin creencias en la vida,
veo en la tumba la puerta de la nada,
y no encuentro la dicha en la partida,
ni la espero después de la jornada.

Dále, Señora, por piedad ayuda
a mi alma que el infierno está quemando;
el peor de los infiernos... es la duda,
y vivir no es vivir siempre dudando.

Si hay otra vida de ventura y calma,
si no es cuento promesa tan sublime,
entonces ¡por piedad! llévate el alma
que en mi momia de barro se comprime.

Tú que eres tan feliz, debes ser buena;
tú que te haces llamar Madre del hombre,
si tu pecho no pena por mi pena,
no mereces a fe tan dulce nombre.

El alma de una madre es generosa,
inmenso como Dios es su cariño:

recuerda que mi madre bondadosa
amarte me enseñó, cuando era niño.

Y de noche en mi lecho se sentaba,
y ya desnudo arrodillar me hacía
y una oración sencilla recitaba
que durmiéndome yo la repetía.

Y sonriendo te miraba en sueños,
inmaculada Virgen de pureza,
y un grupo veía de arcángeles pequeños
en torno revolar de tu cabeza.

Mi juventud, Señora, vino luego,
y cesaron mis tiernas oraciones;
porque en mi alma candente como el fuego
rugió la tempestad de las pasiones.

Es amarga y tristísima mi historia:
en mis floridos y mejores años,
ridículo encontré, buscando gloria,
y en lugar del amor los desengaños.

Y yo que tantas veces te bendije,
despechado después y sin consuelo,
sacrilego, Señora, te maldije,
y maldije también al santo cielo.

Y con penas sin duda muy extrañas
airado el cielo castigarme quiso;
porque puso el infierno en mis entrañas;
porque puso en mi frente el paraíso.

Quise encontrar a mi dolor remedio
y me lancé del vicio a la impureza,
y en el vicio encontré cansancio y tedio,
y me muero. Señora de tristeza.

Y viejo ya, marchita la esperanza,
llegó a tus pies arrepentido ahora.
Virgen que todo del Señor alcanza,
sé tú con el Señor mi intercesora.

Dile que horrible la expiación ha sido,
que horribles son las penas que me oprimen;
dile también, Señora, que he sufrido
mucho antes de saber lo que era crimen.

Si siempre he de vivir en la desgracia,
¿por qué entonces murió por mi existencia?
si no quiere o no puede hacerme gracia,
¿dónde está su bondad y omnipotencia?

Perdón al que blasfema en su agonía,
y haz que calme llorando sus enojos,
que es horrible sufrir de noche y día
sin que asome una lágrima a los ojos.

Quiero el llanto verter de que está henchido
mi pobre corazón hipertofiado,
que si no lloro hasta quedar rendido
¡por Dios! que moriré desesperado.

¡Si comprendieras lo que sufro ahora!...
¡Aire!... ¡aire!... ¡infeliz!... ¡que me sofoco!...
Se me revienta el corazón... ¡Señora!
¡Piedad!... ¡piedad de un miserable loco!

CAPITULO ALTERNATIVO

AMOR Y PROSA

Soneto

Te adoro como a Dios —dije a Gregoria—
y si te inflama esta pasión ingente,
yo juro que mi cántico ferviente,
como Dios hará eterna tu memoria.

Con luz de cielo escribiré tu historia,
pondré bajo tu planta el sol ardiente,
la regia luna brillará en tu frente
y hasta en la gloria envidiarán tu gloria.

Mas ella ¡ay! sus ojos picarones
en mí clavando, dijo con salero:
“Lindas son en verdad sus ilusiones;

pero, responda usted, señor coplero:
¿con el sol y la luna y sus canciones
tendré casa, vestidos y puchero?”

FATALIDAD

Encontré mi ilusión desvanecida
y eterno e insaciable mi deseo.
Palpé la realidad y odié la vida...

ESPRONCEDA.

I

¡Ay infeliz de aquel que en torpe sueño
ama a la virgen que soñando vé,
y al despertar de su febril beleño
sueña que existe lo que sueño fue!

Y pierde ¡ay! su venturosa calma,
y corre ciego de una sombra en pos,
y busca un alma que comprenda su alma
cual se comprenden la virtud y Dios.

Y el demonio le pone en su camino
un demonio con formas de mujer,
y el soñador en loco desatino,
clama:—¡La virgen de mi sueño es!

Y lleno de ternura y de inocencia
idolatra al demonio como a Dios,
y el demonio emponzoña su existencia
y le arranca la fe del corazón.

.....
.....
.....
.....

II

Hubo tiempo que ajena de dolores
mi vida fue pasando,
como entre blancas flores
cruza feliz el áura, remedando
la sonrisa del dios de los amores.

Era mi alma de ángel a semblanza,
un porvenir veía
brillante en lontananza,
y mi sensible corazón latía
lleno de fe, de amor y de esperanza.

Mi alma tan pura como blanco armiño
y como sol ardiente
rebotaba cariño.